

# El viaje



# SANTIAGO SE DEFIENDE DEL SMOG

**E**L problema del brumo o smog de Santiago ha vuelto a ponerse de actualidad ante una iniciativa de la Dirección de Turismo del Ministerio de Economía que tiende a evitar o disminuir las causas del alarmante problema, materia que está preocupando a las autoridades y que ha sido motivo de dilatados estudios del Servicio Nacional de Salud y de publicaciones que cada vez vienen suscitándose con mayor frecuencia.

Hemos leído títulos desde "El smog asesino avanza" hasta otros más suaves, sin referirse a sus estragos que causan índices de mortalidad en Londres, que traduce las declaraciones del ingeniero Ricardo Haddad, Subdirector del Instituto de Higiene del Trabajo y Contaminación Atmosférica, quien ha revelado que existen sólo dos ciudades en el mundo donde se dan tan malas condiciones geográficas para vivir, a causa del smog, que son Los Angeles de California y Santiago. Sin contar con que Santiago es peor porque es sólo una olla donde se empoza la concentración de partículas de humo y otras sustancias combinadas con la humedad, sin corrientes de aire que limpien la atmósfera, al extremo que se ha sabido que en el invierno recibe el centro de la ciudad 18 mil Kg. de polvo por km<sup>2</sup>. La comparación resulta todavía más inquietante si pensamos que los autos, cuyos escapes incrementan en gran parte la contaminación, suman 60 mil en Santiago contra 3 millones de Los Angeles. Y aún más, nuestra condición de país subdesarrollado todavía, nos anota la menor cantidad de industrias cuyos con-

taminantes inciden en mucha escala.

Se afirma que la cordillera provoca en Santiago una capa de aire frío en las alturas que sirve como tapón del alarmante índice de sedimentación confirmado por el Ministerio de Salud e impide la ascensión del aire caliente que contiene los desechos de la ciudad. Se culpa de todo esto a las industrias, la calefacción y los autos, especialmente los buses. Nuestras calles forman cuellos de botella que los buses llenan de humo. Otro tanto hacen los sistemas de calefacción y por último la ubicación de las industrias, precisamente en las zonas sur y oeste, por donde ingresa el aire a la ciudad, arrastra humos y gases contaminantes. Los factores geográficos, por otra parte, impiden su disipación. Este es el mal de Santiago. El Instituto de Higiene Ambiental ha trabajado en tales investigaciones con el Fondo Especial de las Naciones Unidas y organismos internacionales, arrojando índices y cifras que revelan que la iniciativa de la Dirección de Turismo no puede ser más plausible al llamar la atención de las autoridades alcaldías para acudir en defensa de la salud de los habitantes. El viento bajo arrastra el brumo de oriente a poniente todo el día y hay veces que el aire puro del barrio alto no es sino una ilusión y otras que el aire de Quinta Normal es altamente nocivo.

El llamado de atención tiene bases científicas que denuncian trastornos de todo el equilibrio de la naturaleza pues el brumo afecta por igual a los hombres, los animales y las plantas. He-



mos llegado, así, a la convicción de que las conquistas de la civilización rompen el equilibrio biológico de manera irredargüible, ya que la vida humana está subordinada, además de a su propia defensa, a los vegetales y animales de quienes obtenemos alimento y el aire envenenado de la ciudad por sus humos y vapores es ya una peligrosa reacción en cadena.

Los especialistas han llegado a advertir que, en el aire recargado por estas combustiones, surgen sustancias cancerígenas que llegan a constituir atmósfera que funciona como cloaca de la ciudad respirada desaprensivamente por los santiaguinos. Nada menos. Los detectives del aire explican que el exceso de polución ha dado la presunción de incidir esta atmósfera en los cánceres pulmonares, como el cigarrillo. En fin, algo aterrados por todo esto, viendo que nuestro régimen de vientos no nos acompaña para lograr un mínimo porcentaje de limpieza de la atmósfera, celebramos con justa razón todas estas preocupaciones tanto de las autoridades de Salud como de las de Turismo, ya que nuestra capital, como se ha dicho, dista ahora mucho de ser el lugar privilegiado que encontró don Pedro de Valdivia.